

Fatalismo, Creencias en un Mundo Justo y factores sociodemográficos relacionados con la participación comunitaria y sociopolítica

M.L. Ríos, M.P. Moreno y M. Vallejo

María Luisa Ríos Rodríguez es investigadora en el Departamento Psicología Social, Antropología Social, Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Málaga. María Pilar Moreno Jiménez y Macarena Vallejo Martín son profesoras en el mismo departamento y universidad.

Introducción

La participación es una conducta social que implica que los individuos formen parte *de algo* (Montenegro, 2004); en su vertiente ciudadana incluye

la toma de decisiones, puede actuar como medio para conseguir objetivos o como un fin en sí mismo (un intercambio social de carácter lúdico, por ejemplo). A pesar de estas características más evidentes existen algunos problemas en la investigación psicológica y social para abordar este concepto (Chacón, 2006): falta de acumulación de los resultados científicos, escasa aplicación de procesos básicos para explicar conductas concretas y aislamiento de las investigaciones. Se diferencian dos vertientes dentro del concepto (Moreno-Jiménez, Ríos y Vallejo, 2013): la *participación comunitaria* definida por su carácter informal, no pretende modificar el sistema social y reúne conductas como el asociacionismo entre vecinos con fines culturales; y la *participación sociopolítica* que persigue la movilización y el cambio social, por lo tanto requiere de mayor compromiso, consciencia y formalidad, un ejemplo es el activismo sindical.

La revisión teórica en torno a participación general se relaciona con variables individuales o demográficas (Musick y Wilson, 2000; Verba, Schlozman y Brady, 1995), de personalidad (Bekkers, 2005; Cohen, Vigoda, Samorly, 2001) o psicosociales como el sentido de comunidad (Ohmer, 2007; Peterson, Speer, Hughey, Armstead, Schneider y Sheffer, 2008), el empoderamiento (Speer y Hughey, 1995), el liderazgo y la

eficacia colectiva (Foster-Fishman, Cantillon, Pierce y Van Egeren, 2007), los vínculos sociales (McAdam y Paulsen, 1993) o las características físicas ambientales (Perkins, Brown y Taylor, 1996).

Desde la Psicología Comunitaria se ha demostrado que la participación puede ser un medio para implicar a las comunidades y llevar a cabo determinadas intervenciones, contribuyendo a los procesos de empoderamiento comunitario y al sentido de comunidad (Dalton, Elias y Wandersman, 2001; Georgina-Flores y Javiedes, 2000; McMillan, Florin, Stevenson, Kerman y Mitchell, 1995; Sánchez, 2001; Wandersman y Florin, 2000; Zamora, 2008; Zimmerman, 2000).

Los trabajos acerca del sentido de comunidad (Sarason, 1974; McMillan y Chavis, 1986) definen este concepto como aquella sensación de formar parte de un grupo, un sentimiento compartido de que las necesidades colectivas serán atendidas bajo un compromiso cooperativo entre todos sus integrantes. Por tanto, se basa en la vinculación de los sujetos a un espacio común, a una misma forma de vida, que puede producir una consciencia de participación para resolver problemas (Muisi, 1991). Es decir, compartir un sistema de referencia común hace que se perciba un vínculo entre la conducta participativa y la resolución de conflictos comunitarios. Esto a su vez, aumenta los sentimientos de competencia y control y disminuye los sentimientos de alienación (Chavis y Wandersman, 1990). De igual modo, Maya Jariego (2004) señala la potenciación comunitaria como una de las estrategias fundamentales de transformación de las comunidades. Se define como el proceso por el que las personas, organizaciones y comunidades adquieren o mejoran su capacidad de control sobre sus vidas (Rapaport, 1981). En esta línea son numerosos los estudios que demuestran una relación entre la percepción que los miembros poseen de las organizaciones y cómo beneficia a la conducta participativa (Kelly, Ryan, Altman y Stelzner, 2000; Peterson y Zimmerman, 2004; Zimmerman, 2000).

En el contexto comunitario, Ohmar (2008) ofrece un ejemplo de cómo se relaciona la percepción de los participantes en organizaciones vecinales, incluyendo la creencia de que actúan de algún modo sobre políticas gubernamentales y sobre los conocimientos y habilidades para el desarrollo comunitario y del sentido de comunidad. Es decir, la implicación en las organizaciones vecinales se beneficia de la percepción de que participar es algo efectivo.

La creciente preocupación que existe en España en torno a la situación que atraviesa el país es un hecho innegable y avalado por las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas. Si recurrimos al enfoque comunitario, además del sentido de comunidad o el empoderamiento, se nos demuestra la vital importancia de la participación, al igual que abordajes más novedosos como el afrontamiento colectivo. Estos trabajos se refieren a que los individuos procuran el objetivos grupales

por encima de intereses personales, haciéndose interdependientes los miembros de una comunidad (Triandis, 2001).

Tomando de referencia las pirámide motivacional de Maslow (1943) se argumenta que cuando las necesidades físicas (un refugio que nos proteja del clima) o de recursos (disponer de educación, transporte y sanidad) se ven amenazadas por un contexto social incierto cabe esperar que las necesidades de control de la situación aumenten. El control es un aspecto nuclear en las teoría sobre un mundo justo (Lerner, 1980) y uno de los precedentes históricos del fatalismo (Blanco y Díaz, 2007) por lo que se decide tener en cuenta ambas variables como posibles antagonistas de la participación.

Lerner (1980) acuña la expresión de Creencias en un Mundo Justo (CMJ) para referirse a la ideología según la cual los individuos o grupos de personas obtienen lo que se merecen. Esta creencia reporta grandes beneficios a los individuos tales como un mayor control, motivación, autoeficacia, autoestima, salud mental, satisfacción vital y prescripciones normativas de conducta (Dalbert, Lipkus, Sallay y Goch 2001; Furnham, 2003; Janoff-Bulman y Thomas, 1989; Lerner, 1980; Lipkus, Dalbert y Siegler, 1996). Por estas razones los individuos harán lo posible por mantenerlas (Hafer y Bègue, 2005; Lerner, 1980).

Esta ideología del mundo justo se puede aplicar a situaciones muy diferentes, especialmente en cuestiones como la pobreza económica o el bienestar (Valor, Expósito y Moya, 2011). En relación a la economía algunos estudios indican que altos ingresos se asocian con puntuaciones más altas en CMJ (Smith y Green, 1984). Este dato se replica cuando se analizaron las rentas de diferentes países (DeNavas-Walt, Proctor y Smith 2007). Tal y como afirma Furnham (1990 y 1998) se trata de una ideología de carácter universal. Curiosamente según el trabajo de Malahy, Rubinlicht y Kaiser (2009) las CMJ correlacionan a través del tiempo con el aumento de la desigualdad en ingresos.

A su vez, existe una asociación positiva entre las CMJ y la aceptación o justificación de las situaciones de infortunio (Rosas y Gomes, 2008). Muchos estudios predicen la tendencia a derogar y culpar a grupos estigmatizados y a víctimas de injusticias (Cozzarelli, Wilkinson y Tagler, 2001; Crandall, 1994; Furnham, 2003) manteniendo actitudes sociales y políticas conservadoras. Jost (1995) señalaba este hecho como productor de una *ilusión negativa* que contribuye al mantenimiento del status quo (Malahy et al. 2009; Sidanius y Pratto, 1999).

De igual modo, muchos estudios consideran las CMJ como una forma central de ideología meritocrática (McCoy y Major, 2007; Sidanius y Pratto, 1999). Según Teste y Perrin (2013) este tipo de ideología concede gran importancia a los factores individuales (capacidad, motivación, talento, personalidad, etc.) para explicar y predecir las acciones comunitarias, así como los éxitos y fracasos en la vida social.

Los efectos de la CMJ incluyen el desinterés en la participación en acciones colectivas (Moore, 2008). Si retomamos el papel del control en la base de la CMJ, comprobamos que uno de sus referentes es dónde situar el locus de control. Cuando el individuo cree en el mundo justo tiende a hacer más atribuciones internas respecto a sus resultados en comparación con los que no creen tanto en el mundo justo (Hafer y Co-rey, 1999). Ante la desgracia ajena también sitúa la responsabilidad en los "otros" responsabilizándolos de la situación, lo cual perpetúa la aceptación de las condiciones de desigualdad.

Este tipo de actitudes podrían estar vinculadas con el fatalismo. Blanco y Díaz (2007) presentan dos vertientes del concepto, una aproximación de *fatalismo colectivista* definido como el esquema mental presidido por una actitud sumisa, resignada y acrítica, regulada por un orden normativo muy rígido o bien por lo que un Dios disponga; y el *fatalismo individualista*, entendido como una estrategia de adaptación práctica al modelo social y que se verá influido por las amenazas, riesgos e incertidumbres, así como por el progresivo aislamiento del sujeto de su comunidad. El fatalismo es el correlato psíquico de determinadas estructuras sociales, que además se asocia con ambientes económicos duros y gobiernos reguladores extremos que disminuyen el control personal (Martín-Baró, 1998; Moaddel y Karabenick, 2008).

Por la propia definición, cabe esperar que el fatalismo tenga consecuencias claras sobre el comportamiento social. Por ejemplo, reduce la percepción de control personal y disminuye el sentido de responsabilidad personal (Aycan, Kanungo, Mendonca, Yu, Deller, y Kurshid, 2000). Las poblaciones con menos cultura fatalista mantienen un mayor control sobre sus ingresos y sus vidas (Kay y Eibach, 2013) y las personas y las comunidades con actitudes fatalistas representan un factor de vulnerabilidad que hacen más frágil a una comunidad en situación de adversidad (Pérez-Sales, 2004).

Una actitud fatalista actúa como un inhibidor para el desarrollo de estrategias de afrontamiento activas (Kobasa y Pucett, 1983; Markova, Moodie, Farr, Drozda-Senkowska, Erös, Plichtová, Gervias, Hoffmannová y Mullerová, 1998). La creencia en que nuestras acciones pueden cambiar una situación injusta implican el convencimiento de que esta situación es modificable y que se poseen los medios para cambiar el rumbo de los acontecimientos (Rodríguez y González, 2007). Goodwin et al. (2002) encuentran que las creencias fatalistas se relacionan con una baja participación democrática. Por su parte, Javaloy, Rodríguez y Espelt (2001) concluyen que protestan quienes tienen esperanza. O lo que es similar, el sentido de fatalismo conecta con la desesperanza (O'Connor, 2012).

El estado de crisis económica comienza a influir en las creencias que los españoles tienen acerca del futuro y este hecho genera incertidumbre e inseguridad. En la presente investigación se plantea comprobar si

este tipo de actitudes además está provocando cierta resignación, apatía o conformismo social. Para ello se evaluarán las creencias en un mundo justo, el fatalismo y la participación sociopolítica.

Por lo tanto, los objetivos propuestos son: 1) Conocer los niveles de participación sociopolítica, así como en las variables Creencias en un Mundo Justo (CMJ) y fatalismo; 2) Comprobar la influencia de algunas variables sociodemográficas en las tres variables que se manejan.; y 3) Comprobar si existen relaciones entre las variables estudiadas.

Método

Participantes

La muestra analizada es de 745 participantes residentes en Málaga provincia, de los cuales un 41.5% son mujeres cuya edad media se sitúa en 37.35 (DT=13.12), el 58.5% restante de la muestra es masculina y la media de edad es de 40.41 (DT=14.49). Respecto al empleo se observa que 56.2% de la muestra se encuentra en activo en el momento de cumplimentación de la encuesta. Si atendemos al nivel de ingresos por hogar, se observa que un 38.5% percibe menos de 1200 euros mensuales, el 38.6% se sitúa entre los 1200 y 2200 euros y el 22.9% restante se sitúan en más de 2200 euros mensuales. En cuanto a la autocategorización de clase social un 14.7% se considera de clase social baja o media baja, el 70.9% se incluye dentro de la clase media y el 13.3% en clase alta o media-alta. Respecto al nivel educativo se observa que un 20.2% de la muestra no poseen estudios o su nivel se sitúa en estudios primarios, el 30.2% poseen estudios secundarios y el 46.5% tiene niveles formativos universitarios.

Instrumentos

Con objeto de recoger los datos sociodemográficos se construye una entrevista estructurada, de respuesta cerrada atendiendo a los datos personales, académicos, laborales y de autocategorización para nivel de ingresos y clase social.

Para el resto de variable se utilizan los cuestionarios estandarizados que siguen a continuación:

Participación. Se utiliza la Escala de participación (SCAP) propuesta por Moreno-Jiménez, Ríos-Rodríguez y Vallejo (2013) que permite evaluar la participación comunitaria y sociopolítica de los participantes. Compuesta por ocho ítems con respuestas que oscilan de 1 (Nunca) a 9 (Muy a menudo). A partir de los análisis estadísticos se obtiene un alfa de Cronbach de .875

Creencias en un mundo justo, CMJ. Para evaluar esta variable se utiliza el Sistema general de justificación de Jost and Kay (2003). Se compone de diecisiete ítems cuya respuesta oscila entre 1 (Nada de

acuerdo) y 9 (Muy de acuerdo). El alfa de Cronbach arroja un .564 de fiabilidad de la escala a partir de los datos de la muestra.

Fatalismo. Se trata de una escala elaborada por Blanco (no publicada) y que consta de 17 ítems, cuya respuesta se sitúa La escala va de 1 (Nada de acuerdo) a 6 (Muy de acuerdo). El alfa de Cronbach es de .896.

Procedimiento

La muestra por medio de entrevistadoras encargadas de la entrega, instrucciones y recogida de los datos. Este trabajo de campo se lleva a cabo en la provincia de Málaga y atiende al género, los ingresos en el hogar y en diferentes barrios de la ciudad

Resultados

Como primera aproximación presentamos las medidas de tendencia central para las variables propuestas. Todos los niveles son medios-bajos si se atiende a los puntos máximos y mínimos de las escalas (Tabla 1).

	M (DT)
Fatalismo (1-6)	2.324 (0.846)
Participación Comunitaria (1-9)	3.389(1.824)
Participación Política (1-9)	3.117(1.774)
Creencias en un Mundo Justo (CMJ) (1-9)	3.732(1.224)

A partir de estos niveles se analizan las posibles diferencias según las variables sociodemográficas utilizadas en la encuesta. Por lo tanto, se tendrán en cuenta sexo, empleo, clase social, ingresos en el hogar y nivel de estudios. Como prueba estadística se recurre a la comparación de medias que ofrece la prueba t de Student para las variables en dos grupos y ANOVAS univariadas para varios grupos (Tabla 2).

Las diferencias según sexo para la participación comunitaria muestran puntuaciones más elevadas en mujeres ($p < .05$), por el contrario los hombres poseen más CMJ ($p < .05$). A su vez se comprueba que la participación política y las CMJ son más altas quienes están *empleados* ($p = .003$). Las diferencias halladas según la *clase social* nos indican que el fatalismo es más elevado entre los que se autocategorizan como de clase baja o media baja respecto a los de clase media ($p < .05$). También se observa que participan menos comunitariamente los de clase baja o media baja en comparación con los de clase media ($p < .05$) y los de clase alta o media alta ($p < .01$).

Tabla 2: Diferencias en participación, fatalismo y CMJ según variables socio-demográficas

	<i>M(DT)</i>		<i>t</i>	
	Sexo			
	Hombre	Mujer		
Fatalismo	2.30(0.865)	2.33(0.834)	-.574	
Participación comunitaria	3.21(1.746)	3.50(1.853)	-2.169*	
Participación política	3.03(1.811)	3.161(1.724)	-.989	
Creencias Mundo Justo (CMJ)	3.85(1.324)	3.65(1.156)	2.177*	
	<i>M(DT)</i>		<i>t</i>	
	Situación laboral			
	Empleado	Desempleado		
Fatalismo	2.28(0.834)	2.36(0.863)	-1.190	
Participación comunitaria	3.46(1.894)	3.29(1.706)	1.254	
Participación política	3.28(1.814)	2.895(1.689)	2.970**	
Creencias Mundo Justo (CMJ)	3.88(1.204)	3.52(1.228)	3.874***	
	<i>M(DT)</i>			<i>F</i>
	Clase social			
	Baja-Media baja	Media	Alta-Media alta	
Fatalismo	2.54(0.968)	2.28(0.834)	2.32(0.738)	1.930
Participación comunitaria	2.93(1.624)	3.41(1.818)	3.85(1.961)	3.895**
Participación política	2.96(1.870)	3.11(1.756)	3.28(1.770)	6.706***
Creencias Mundo Justo (CMJ)	3.62(1.280)	3.71(1.174)	3.94(1.417)	0.868
	<i>M(DT)</i>			<i>F</i>
	Ingresos			
	≤1200 euros	1200-2200 euros	≥2200	
Fatalismo	2.50(0.880)	2.25(0.801)	2.18(0.806)	4.623**
Participación comunitaria	3.13(1.622)	3.35(1.910)	3.86(1.955)	8.835***
Participación política	2.98(1.701)	3.02(1.753)	3.45(1.864)	8.472***
Creencias Mundo Justo (CMJ)	3.61(1.201)	3.69(1.207)	3.97(1.276)	4.265*
	<i>M(DT)</i>			<i>F</i>
	Nivel formativo			
	Sin estudios o Primarios	Secundarios	Universitarios	
Fatalismo	2.73(0.946)	2.43(0.854)	2.08(0.724)	1.328
Participación comunitaria	3.28(1.935)	3.09(1.77)	3.61(1.745)	32.210***
Participación política	2.73(1.522)	3.04(1.826)	3.29(1.804)	5.959**
Creencias Mundo Justo (CMJ)	3.86(1.283)	3.73(1.286)	3.66(1.143)	5.432**

*** La diferencia de medias es significativa al nivel .001 (bilateral)

** La diferencia de medias es significativa al nivel .01 (bilateral)

* La diferencia de medias es significativa al nivel .05 (bilateral).

En cuanto a la comparación de medias según los *ingresos en el hogar*, se concluye que es la variable donde más diferencias estadísticamente significativas se observan. Los datos concluyen que la participación comunitaria y política se ve influida por los ingresos de forma considerable, ya que obtienen niveles más elevados de participación comunitaria y política quienes perciben más de 2200 euros al mes en su hogar, en comparación con los participantes cuyos ingresos están entre 1200 y 2200 (Participación comunitaria $p < .001$; Participación política $p < .001$) y quienes perciben en el hogar menos de 1.200 euros al mes (Participación comunitaria $p < .001$; Participación política $p < .05$). Por el contrario esta relación es inversa para el fatalismo ya que se evidencian mayores puntuaciones de medida entre quienes perciben menos ingresos, respecto a los participantes de ingreso medios ($p < .05$) y en el grupo de ingresos más elevados ($p < .001$).

En cuanto a las diferencias observadas en las CMJ, los resultados indican que quienes perciben más dinero en el hogar puntúan más alto en esta variable, respecto a quienes perciben menos de 1200 euros al mes ($p < .01$)

Respecto al *nivel formativo* no se observan diferencias en las CMJ según esta variable. Por el contrario, se observa que la participación comunitaria es mayor entre quienes poseen estudios universitarios respecto quienes poseen estudios secundarios ($p < .01$) Así mismo, el nivel de participación política es mayor entre los que poseen estudios universitarios respecto a los que no poseen estudios o tiene estudios primarios ($p < .01$).

También se observan diferencias significativas respecto al nivel formativo en fatalismo. La ausencia de estudios o niveles primarios de formación denotan mayor puntuación en fatalismo respecto a los que poseen niveles formativos de secundaria ($p < .01$) o universitaria ($p < .001$). Por último (Tabla 3) comprobamos por medio del coeficiente de Pearson el grado de relación entre las variables de estudio. Estos análisis permiten concluir que la variable fatalismo mantiene una relación negativa con la participación comunitaria y política; y positiva con las CMJ. Por el contrario, las CMJ no parecen relacionarse de forma significativa con la participación.

Tabla 3. Correlaciones

	Participación sociopolítica	Participación comunitaria	Fatalismo
CMJ	.034	.070	.103**
Participación sociopolítica		.630**	-.106**
Participación comunitaria			-.103**
Fatalismo			1

** $p < .001$

Discusión

A partir de la configuración de la realidad social en España el presente trabajo pretende recoger la representación en la conciencia colectiva centrada en las CMJ y fatalismo, así como en su relación con la participación.

Se concluye que muestran niveles mayores de fatalismo los participantes sin estudios o con estudios primarios, de ingresos bajos y que se perciben en una clase social media o media-baja. Sin embargo, ni el sexo, ni tener empleo influyen. Este perfil es acorde a las teorías que describen que los miembros de contextos con mayores dificultades o incluso marginalizados tenderán a ser más fatalistas (Goodwin y et al. 2002; Javaloy et al. 2001, O'Connor, 2012).

Así mismo, los resultados evidencian diferencias significativas respecto al perfil sociodemográfico para la variable CMJ: Son los hombres, las personas empleadas y de ingresos más elevados respecto a las mujeres, desempleados y participantes con bajos ingresos quienes poseen más CMJ. El dato referido al factor económico replica los obtenidos en otros trabajos (DeNavas-Walt, Proctor y Smith 2007; Smith y Green, 1984). Por lo tanto, nuestros análisis confirman la idea de que los más favorecidos se consideran más proclives a seguir ganando lo que se merecen (Cozzarelli, Wilkinson y Tagler, 2001; Crandall, 1994; Furnham, 2003).

Respecto a la relación entre las CMJ y la participación, se obtiene una ausencia de correlaciones. Este hecho podría ser la base para el mantenimiento del statu quo, como referíamos al inicio. El hecho de que se culpabilice a *las víctimas de injusticia* produce actitudes sociales y políticas más conservadoras (Jost, 1995; Malahy, Rubinlicht y Kaiser, 2009; Sidanius y Pratto, 1999). De igual modo, a partir de estos resultados se plantea la necesidad de investigar esa aparente falta de relación. Nos planteamos que entre quienes creen o no creen que el mundo es justo se participa en igual medida, sin embargo esa participación irá en direcciones opuestas. Por ejemplo, alguien con una alta CMJ puede apoyar la expulsión de inmigrantes mientras los que tienen baja CMJ apoyarán políticas de integración; aunque a nivel cuantitativo ambos participan activamente. Esta diferencia respecto a la polaridad en la que se sitúa la participación podría arrojar respuestas y puede ser una futura línea de investigación.

Respecto a la relación entre fatalismo y participación, se comprueba que ésta es de signo negativo, por lo que un fatalismo más elevado correlación negativa entre las conductas participativas tanto comunitarias como sociopolíticas. Los profesionales que trabajan por el bienestar comunitario deberían sentirse instados a intervenir a la luz de estos datos. Si los participantes sin estudios o con estudios primarios, de ingresos bajos y de clase social media o media-baja son más fatalistas es necesario modificar este tipo de creencia social, no sólo porque forman

parte del conjunto social, sino porque mantener actitudes fatalistas conduce a conductas de baja participación y esto resulta un factor de vulnerabilidad (Pérez-Sales, 2004).

De igual modo, centrándonos exclusivamente en la participación se nos descubre la pertinencia de atender a las variables sociodemográficas para analizar su incidencia y vislumbrar aspectos que pueden tener influencia en los correlatos comportamentales que la participación comunitaria y sociopolítica exigen. Así, las mujeres participan más comunitariamente, las personas empleadas se mueven en mayor medida por una participación sociopolítica y quienes pertenecen a clases medias o medias-altas, perciben ingresos más elevados y poseen niveles formativos superiores participan activamente en los dos niveles planteados.

Hoy en día asistimos a un considerable aumento de la movilización, que aunque no se encuadran en las estructuras clásicas partidistas o sindicales, conllevan a un alto grado de auto-organización y responden a la aparición de temas de alta sensibilidad social. A este esquema responden por ejemplo el movimiento autónomo, los centros sociales, los foros sociales o el reciente aparecido 15M. Ante estas movilizaciones y según el tipo de resultados obtenidos se nos plantea encuadrarlo dentro las consecuencias de la llamada "movilización cognitiva"; es decir, unos ciudadanos más formados e informados que no se conforman con un rol pasivo y limitado de votar cada cuatro años y que demandan mayores oportunidades para alzar la voz (De Maya y Font, 2004). Un mejor nivel de vida, esperanza e integración en la sociedad permite a los participantes ser más activos y por tanto, más conscientes y participativos.

Entre las líneas de investigación actuales trabajos como el de Huo (2013) abogan por introducir el concepto del afrontamiento colectivo como un constructo más amplio que el apoyo social y que funcionalmente involucra a otros en la consecución de metas significativas y que tiene en cuenta el beneficio de los demás en el proceso de afrontamiento (Moore y const, 2003). Este tipo de estudios evidencia la necesidad de perspectivas colectivistas del afrontamiento de la realidad que se contraponen al individualismo fatalista o las CMJ, un punto de gran interés para la investigación en el ámbito social y comunitario.

Referencias

- Aycan, Z., Kanungo, R. N., Mendonca, M., Yu, K., Deller, J., Stahl, G. y Kurshid, A. (2000). Impact of culture on human resource management practices: A 10-country comparison. *Applied Psychology: An International Review*, 49(1), 192-221. doi: 10.1111/1464-0597.00010
- Bekkers, R. (2005). Participation in voluntary associations: Relations with resources, personality and political values. *Political Psychology*, 26 (3), 439-454. doi: 10.1111/j.1467-9221.2005.00425.x
- Blanco, A. (2013). *Cuestionario de fatalismo*. Instrumento no publicado. Universidad Autónoma de Madrid.

- Blanco, A. y Díaz, D. (2007). El rostro bifronte del fatalismo: Fatalismo colectivista y fatalismo individualista. *Psicothema*, 19 (4), 552-558.
- Chacón, (2006). Participación social y voluntariado. En M. I. Hombrados, M.A. García y López, T. (Coords.) *Intervención social y comunitaria* (pp. 115-117). Málaga: Aljibe.
- Chavis D. y Wandersman J. (1990). Sense of community in the urban environment: A catalyst for participation and community development. *American Journal and Community*, 18, 55–81. doi: 10.1007/BF00922689
- Cohen, A., Vigoda, E. y Samorly, A. (2001) Analysis of the Mediating Effect of Personal-Psychological Variables on the Relationship Between Socioeconomic Status and Political Participation: A Structural Equations Framework. *Political, Psychology*, 22 (4), 727-757. doi: 10.1111/0162-895X.00260
- Cozzarelli, C., Wilkinson, A. V. y Tagler, M. J. (2001). Attitudes toward the poor and attributions for poverty. *Journal of Social Issues*, 57(2), 207-227. doi: 10.1111/0022-4537.00209
- Crandall, C. S. (1994). Prejudice against fat people: Ideology and self-interest. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66 (5), 882-894. doi: 10.1037/0022-3514.66.5.882
- Dalbert, C., Lipkus, I. M., Sallay, H. y Goch, I. (2001). A just and an unjust world: Structure and validity of different world beliefs. *Personality and Individual Differences*, 30(4), 561-577. doi: 10.1016/S0191-8869(00)00055-6
- Dalton, J. H., Elias, M. J. y Wandersman, A. (2001). *Community psychology. Linking individuals and communities*. Stamford: Wadsworth, Thomson Learning.
- DeNavas-Walt, C., Proctor, B. D. y Smith, J. (2007). Income, poverty, and health insurance coverage in the United States: 2006. In *U.S. Census Bureau, Current Population Reports* (pp. 60-233) Washington, DC: U.S. Government Printing Office.
- De Maya, S. y Font, J. (2004). Participación individual: necesidad, dificultades y estrategias. *Intervención Psicosocial*, 13 (3) 345-359.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Flores, M., B. Georgina; Javiedes, , Ma. de la Luz. (2000). Análisis de la participación en el área del desarrollo comunitario desde un enfoque psicosocial. *Psicothema*, 226-230. doi:
- Foster, P.G., Cantillon, D., Steven, J.P. y Egeren, L.A. (2007). Building an active citizenry: the role of neighborhood problems, readiness and capacity for change. *American Journal Community Psychology*, 39, 91-106. doi: 10.1007/s10464-007-9097-0
- Furnham, A. (1990). Just World Beliefs in Twelve Societies. *The Journal of Social Psychology*, 133 (3), 317-329. doi: 10.1016/S0191-8869(02)00072-7
- Furnham, A. (1998). Measuring the Beliefs in a Just World. En L. Montada and M. J. Lerner (Eds.). *Responses to victimizations and belief in a just world* (pp. 141-158). New York: Plenum.
- Furnham, A. (2003). Belief in a just world: Research progress over the past decade. *Personality and Individual Differences*, 34(5), 795-817. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0191-8869\(02\)00072-7](http://dx.doi.org/10.1016/S0191-8869(02)00072-7)
- Goodwin, R., Allen, P., Nizharadze, G., Emelyanova, T., Dedkova, N., Saenko, Y., y Bugrova, I. (2002). Fatalism, social support, and mental health in four former soviet cultures. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28(9), 1166-1171. doi: 10.1177/01461672022812002
- Hafer, C. L. y Bègue, L. (2005). Experimental research on just-world theory: Problems, developments, and future challenges. *Psychological Bulletin*, 131 (1), 128-167. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.131.1.128>

- Hafer, C. L. y Correy, B. L. (1999) Mediators of the Relation Between Beliefs in a Just World and Emotional Responses to Negative Outcomes. *Social Justice Research, 12* (3), 189-204.
- Janoff-Bulman, R. y Thomas, C. E. (1989). Toward an understanding of self-defeating responses following victimization. Plenum Press, New York, NY.
- Javaloy, F., Rodríguez, A. y Espelt, E. (2001). *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Madrid: Prentice Hall.
- Jost, J. T. (1995). Negative illusions: Conceptual clarification and psychological evidence concerning false consciousness. *Political Psychology, 16*(2), 397-424. doi: 10.2307/3791837
- Jost, J.T. y Kay, A.C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: Consequences for specific and diffuse forms of system justification. *Journal of Personality and Social Psychology, 88*, 498-509. DOI: 10.1037/0022-3514.88.3.498
- Kay, A. C., y Eibach, R. P. (2013). Compensatory control and its implications for ideological extremism. *Journal of Social Issues, 69*(3), 564-585. doi: 10.1111/josi.12029
- Kelly, J.G., Ryan, A.M., Altman, B.E., y Stelzner, S.P. (2000). Understanding and changing social systems: An ecological view. In J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of community* (pp. 273-295). New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Kobasa, S. C. y Puccetti, M. C. (1983). Personality and social resources in stress resistance. *Journal of Personality and Social Psychology, 45*(4), 839-850. doi: 10.1037/0022-3514.45.4.839
- Kuo, B. C. H. (2013). Collectivism and coping: Current theories, evidence, and measurements of collective coping. *International Journal of Psychology, 48*(3), 374-388. doi: 10.1080/00207594.2011.640681
- Lerner, M. J. (1980). *The belief in a just world: A fundamental delusion*. New York, NY: Plenum Press.
- Lipkus, I. M., Dalbert, C. y Siegler, I. C. (1996). The importance of distinguishing the belief in a just world for self versus for others: Implications for psychological well-being. *Personality and Social Psychology Bulletin, 22* (7), 666-677. doi: 10.1177/0146167296227002
- Malahy, L.W., Rubinlicht, M.A. y Kaiser, C. (2009) Justifying Inequality: A Cross-Temporal Investigation of U.S. Income Disparities and Just-World Beliefs from 1973 to 2006. *Social Justice Research, 22* (4) 369-383. doi: 10.1007/s11211-009-0103-6
- Marková, I., Moodie, E., Farr, R. M., Drozda-Senkowska, E., Erös, F., Plichtová, J., Mullerová, O. (1998). Social representations of the individual: A post-communist perspective. *European Journal of Social Psychology, 28*(5), 797-829. doi: 10.1002/(SICI)1099-0992(199809/10)28:5
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review, 50* (4), 370-396. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/h0054346>
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología, 22* (2), 187-211.
- McAdam, y Paulsen, (1993). *American Journal Community Psychology, 99* (3) 640-667.
- McCoy, S. K. y Major, B. (2007). Priming meritocracy and the psychological justification of inequality. *Journal of Experimental Social Psychology, 43*(3), 341-351. doi: 10.1016/j.jesp.2006.04.009

- McMillan, B. y Chavis, D. M. (1986). Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23. doi: 10.1002/1520-6629(198601)14:1<24::AID-JCOP2290140104>3.0.CO;2-P
- McMillan, B., Florin, P., Stevenson, J., Kerman, B. y Mitchell, R. E. (1995). Empowerment praxis in community coalitions. *American Journal of Community Psychology*, 23, 699-728.
- Moaddel, M. y Karabenick, S. A. (2008). Religious fundamentalism among young muslims in Egypt and Saudi Arabia. *Social Forces*, 86(4), 1675-1710.
- Montenegro, M. (2004). Identities, subjectification and subject positions. *International Journal of Critical Psychology*, 9, 92-106.
- Moore, James L., I., Il y Constantine, M. G. (2005). Development and initial validation of the collectivistic coping styles measure with african, asian, and latin american international students. *Journal of Mental Health Counseling*, 27(4), 329-347. Descargado desde: <http://0-search.proquest.com.jabega.uma.es/docview/620948621?accountid=14568>
- Moreno-Jiménez, M.P., Ríos, M.L. y Vallejo, M. (2013). Construction and validation of the Community and Social-Political Participation Scale (Scap). *Spanish Journal of Psychology*, 16, 1-8. doi: 10.1017/sjp2013.48
- Moore, D. (2008). Toward a more just world: what makes people participate in social action? *Advances in Group Processes*, 25, 213-239. doi:10.1016/S08826145(08)25013-7
- Musick, M.A. y Wilson, J. (2000). Race and Formal Volunteering: The Differential Effects of Class and Religion. *Social Forces*, 78 (4), 1539-1570. doi: 10.1093/sf/78.4.1539
- O'Connor, C. (2012). Using social representations theory to examine lay explanation of contemporary social crises: The case of Ireland's recession. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 22(6), 453-469. doi: 1002/casp.1125
- Ohmer, M. L. (2007). Citizen Participation in Neighborhood Organizations and Its Relationship to Volunteers Self- and Collective Efficacy and Sense of Community. *Journal of Community Psychology*, 36 (7), 851-870.
- Peterson, N. A., Speer, P. W., Hughey, J., Armstead, T. L., Schneider, J. E. y Sheffer, M. A. (2008) Community organizations and sense of community: Further development in theory and measurement. *Journal of Community Psychology*, 36 (6), 798-813. doi: 10.1002/jcop.20260
- Pérez-Sales, P. (2004). Intervención en catástrofes desde un enfoque psicosocial y comunitario. *Átopos*, 1, 5-16.
- Perkins, D. D., Brown, B. B. y Taylor, R. B. (1996), The Ecology of Empowerment: Predicting Participation in Community Organizations. *Journal of Social Issues*, 52, 85-110. doi: 10.1111/j.1540-4560.1996.tb01363.x
- Peterson, A.N., y Zimmerman, M.A. (2004). Beyond the individual: Toward a nomological network of organizational empowerment. *American Journal of Community Psychology*, 34 (1/2), 129-145. doi: 10.1023 / B: AJCP.0000040151.77047.58
- Rapaport J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1-25. <http://dx.doi.org/10.1007/BF00896357>
- Rodríguez, G. y González, G.B. (2007) Contenido y estructura de la acción partidaria en un contexto de transición política. *Revista electrónica de Psicología Política*, 5 (13), 1-12. Descargado desde http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-35822007000100002&lng=pt&lng=es .
- Rosas, A.R. y Gomes, M.R. (2008) Creencia en un mundo justo y prejuicios: el caso de los homosexuales con VIH/SIDA. *Interamerican Journal of Psychology*, 42 (3), 570-579.

- Sánchez, A. (2001). Medida y estructura interna del sentimiento de comunidad: un estudio empírico. *Revista de Psicología Social, 16* (2), 157-175. doi: 10.1174/021347401317351116
- Sarason, S. B. (1974). *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*. San Francisco: Jossey Bass.
- Sidanius, J. y Pratto, F. (1999). *Social dominance: An intergroup theory of social hierarchy and oppression* Cambridge University Press, New York
- Smith, K. y Green, D. (1984). Individual correlates of the belief in a just world. *Psychological Reports, 34*, 435-438. doi: 10.2466/pr0.1984.54.2.435
- Speer, P. y Hughey, J. (1995). Community organizing: an ecological route to empowerment and power. *American Journal Community Psychology, 23* (5), 729-748. doi: 10.1007/BF02506989
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós.
- Testé, B. y Perrin, S. (2013). The impact of endorsing the belief in a just world on social judgments: The social utility and social desirability of just-world beliefs for self and for others. *Social Psychology, 44*(3), 209-218. doi: 10.1027/1864-9335/a000105
- Triandis, H. C. (2001). *Individualism and collectivism: Past, present, and future*. Oxford University Press, New York, NY.
- Valor, I., Expósito, F. y Moya, M. (2011). Victim Blaming and Exoneration of the Perpetrator in Domestic Violence: The Role of Beliefs in a Just World and Ambivalent Sexism. *The Spanish Journal of Psychology, 14* (1), 195-206. doi:10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n1.17
- Verba, S., Lehman, K. y Brady, H.E. (1995). *Voice and Equality: civic voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press.
- Wandersman, A. y Florin, P. (1990). Citizen participation, voluntary organizations and community development: insights for empowerment and research. *American Journal of Community Psychology, 18* (1), 41-177. doi: 10.1007/BF00922688
- Zimmerman, M. A. (2000). Empowerment theory: psychological, organizational and community level of analysis. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.) *Handbook of Community Psychology* (pp. 43-63). Nueva York: Kluwer Academic.